

Reflexión sobre Gurumayi 2018

El regalo de la *Shri Guru Gita*

por Dianne McIntyre

En el verano de 1986, cuando aún era nueva en las prácticas del sendero de Siddha Yoga, viajé al Áshram Shree Muktananda para pasar la noche ahí por primera vez. Temprano en la mañana, en el dormitorio donde me quedé, pude escuchar el suave susurro de mis compañeras de cuarto al levantarse y prepararse para salir. Después, no hubo ya ningún sonido, solo la quietud de mi sueño.

De pronto escuché la voz de Gurumayi hablarme directo y con firmeza. En mi estado de ensoñación, vi a Gurumayi de pie frente a mi cama. Alrededor de ella estaban reunidas cinco chicas jóvenes, hermosamente vestidas. Gurumayi dijo, “Dianne, levántate y ve a la *Guru Gita*.” Era vívido y real —nada que ver con un sueño. Desperté, me vestí y fui directo al Shakti Mandap donde se iba a recitar la *Shri Guru Gita*. Poco tiempo después de sentarme y prepararme para la recitación, Gurumayi entró en la sala acompañada por las jóvenes que se veían justo como en mi sueño. Yo estaba sentada a la mitad de la sala —a cierta distancia del frente. Después de que Gurumayi se sentó, volteó y me miró, como si el sueño continuara. Sentí que su mirada dijo, “Bien. Estás aquí.”

Después de esa mañana abracé la recitación de la *Shri Guru Gita* como una de mis principales prácticas de Siddha Yoga. Dado que la pronunciación de las sílabas del texto era un reto para mí, cada día practicaba repetir un verso con un audio o un video de Gurumayi. Repetía las sílabas del verso una y otra vez hasta que me sentía a gusto al recitarlas. Estudiar la pronunciación del texto entero de la *Shri Guru Gita* me tomó aproximadamente un año.

Desde ese día, hace más de veinte años, he realizado la práctica de la recitación de *la Shri Guru Gita* cada día de mi vida, con muy pocas excepciones. Cada día, al concluir la recitación, tengo el sentimiento de estar centrada y anclada en el momento presente. La luz de mi ser interior se enciende, brilla con fuerza y me guía el resto del día. Cuando doy una clase de danza, dirijo un ensayo, o me preparo para una presentación, hago un esfuerzo especial por recitar la *Shri Guru Gita*, aun cuando sea un reto hacerle espacio en mi horario.

Por ejemplo, a veces tengo que salir de la casa a las 3 a.m. para tomar un avión. Una vez que estamos en el aire, saco de la bolsa mi *Shri Guru Gita* de bolsillo (siempre llevo el texto en mi bolsa) y la recito. Ya sea en voz baja o internamente, dependiendo de cuánta gente haya a mi alrededor, de su proximidad y del nivel de ruido de los motores del avión. Después cierro los ojos y absorbo la vibración de la recitación. Cuando llega el momento del aterrizaje, estoy preparada para salir por la puerta sintiéndome clara, abierta y firmemente enraizada, lista para realizar mi trabajo.

A veces durante un vuelo la gente me pregunta por el libro que leo con tanta atención. Hablo con ellos sobre el sendero de Siddha Yoga. Así puedo compartir con ellos el regalo de las enseñanzas del Guru y la gracia que ha sido invocada por la recitación.

Debido a mi itinerante estilo de vida, recito la *Shri Guru Gita* en muchos entornos distintos. Cuando estoy sola, en casa, o de viaje, recito la *Shri Guru Gita a capella*. Esto me da la oportunidad de enfocarme en la cadencia, el ritmo, la apariencia y el sonido de cada sílaba, lo que me ayuda a mantener la mente estable. En el centro de meditación de Siddha Yoga local, recitamos a modo de llamada y respuesta. Durante los versos en los que no canto, me enfoco en la traducción al idioma inglés de las palabras y me absorbo en el significado que tienen para mí en ese momento.

En ocasiones, cuando he tenido la oportunidad de recitar la *Shri Guru Gita* con Gurumayi y el *sangham* de Siddha Yoguis, el significado de las palabras entra directo en mi corazón. Estoy cantando sobre el Guru en presencia del Guru, y todo lo que la *Shri Guru Gita* expone sobre el estado del Guru y hacia donde nos lleva el Guru como buscadores, está sucediendo en ese momento.

Una oportunidad así surgió en 2013, cuando en el sitio web del sendero de Siddha Yoga se presentó un satsang de la recitación de la *Shri Guru Gita*, por medio de una transmisión de audio en vivo con Gurumayi. Yo me había organizado para recibir, en la sala de casa, la transmisión en vivo con mi madre. Ella tenía noventa y seis años en ese entonces. Cuando comenzaron los versos y la reverberación de la voz de Gurumayi penetró en la habitación, mi madre cerró los ojos y se sumergió en un estado profundo de quietud. Al final de la recitación, abrió los ojos y se veía revigorizada y llena de alegría. Yo estaba profundamente conmovida de que mi madre hubiera recibido, ese día, las bendiciones del Guru por medio de la gracia de la *Shri Guru Gita*.

A lo largo de los múltiples años e innumerables recitaciones de la *Shri Guru Gita*, he experimentado una conexión profunda y constante con mi Guru. Me siento por siempre agradecida con Gurumayi por despertarme esa propicia mañana de verano y darme el regalo del “Canto del Guru”.

